

Observatorio de la coyuntura santafesina – Marzo 25

No nos conforma, solo, describir la realidad. Buscamos explicarla y entender que nos pasa para repensar el camino y superarnos.....

En pocas palabras

La economía santafesina cerró el 2024 anticipando el cambio de ciclo nacional con un crecimiento del 5,6% promovido, fundamentalmente, en el primer semestre por el campo y en el último trimestre por “la ciudad”. Tal recuperación permitió acercar los niveles de actividad pre pandemia, e incluso podrá en el 2025 superarlo. Ello dependerá de la sostenibilidad de las tasas de crecimiento, la amplitud de sectores y la calidad de la recuperación: vía inversión o vía consumo.

Este efecto positivo, también encierra explicaciones estadísticas que llevan a comparar registros de fines del 2023 cuando la Argentina se hallaba transitando su proceso electoral. No obstante, los efectos de la estabilización de la macroeconomía **llevarán a contar con meses expansivos**, siempre y cuando la guerra arancelaria de Trump no pase a mayores. Ahora bien, la desinflación también conlleva ajustes en los mercados y los movimientos de reacomodamientos suelen ser contradictorios. Como por ejemplo el consumo de ciertos bienes y servicios. Así, el *nivel de consumo de servicios público* santafesino registró en noviembre de 2024 (último registro disponible) una caída del 3% respecto al mismo nivel existente un año atrás. No obstante, los rubros tuvieron un comportamiento dispar: los descensos, están asociados con consumos “domésticos”, y las subas a consumos “productivos”. Fuertes caídas en transporte público de pasajeros (-14%) se contraponen con subas del 56,1% del transporte de carga. Así se reproduce cuando se compara el consumo de electricidad, gas y agua con caídas del 0,5% con subas en los peajes del 7,7%.

En cuanto a la **dinámica de la inflación provincial, el inicio del 2025, presenta una aceleración en los precios santafesinos** después de varios meses de tener el indicador por debajo del Índice nacional. Así, la inflación provincial en febrero fue del 2,6% versus el 2,4% nacional, pero la contracara de los números de inflación siempre encuentra a las personas. Y no sólo en la pobreza sino también en su dimensión laboral. Inflación y empleo es un binomio que tiene una relación inversa para la economía. Cuando una sube la otra tiende a bajar.

Y la realidad de la desaceleración de los precios está registrando cambios en el mercado laboral. Así el **desempleo subió en el Gran Rosario y bajó en el Gran Santa Fe del 4,7% al 6% en el cuarto trimestre del 2024 respecto al mismo del año 2023 en el Gran Rosario, en tanto que, el desempleo pasó del 6,3% al 5,1% en el mismo período en el Gran Santa Fe**. El mercado laboral está transitando hacia una ampliación de los participantes pero 1 de cada 4 trabajadores

santafesinos tienen problemas laborales. Muchos no logran acceder a un empleo formal, y aquellos que consiguen trabajo a menudo se ven obligados a aceptar jornadas laborales reducidas, con escasas horas de trabajo. Esta situación evidencia una creciente precarización laboral y una fuerte desconexión entre las políticas económicas y las condiciones del mercado laboral en la provincia.

En el plano nacional, las cuentas públicas nacionales cerraron el 2024 con un sabor amargo. A pesar de los esfuerzos por alcanzar el superávit anual, sólo se consiguió el primario, es decir, antes de pagar los intereses de la deuda, puesto que cuando se los incluyeron en el 2024 fue deficitario (déficit financiero). En efecto, la **Administración Pública Nacional registró un superávit primario acumulado de \$ 8.22 billones y un déficit financiero de \$ 1.12 billones** (un 0,2% del PBI). Si bien, los signos de los saldos son distintos cuando se lo compara con el cierre del año anterior, el “costo” de lograrlo estuvo en las espaldas de millones de personas vulnerables que lejos están de contar con privilegios sociales. Así el podio de la licuadora y motosierra se concentró en seis rubros: jubilados y pensionados, obra pública, educación, programas sociales, luz y gas de las familias y las remuneraciones de los empleados estatales.

Finalmente, es importante mencionar uno de los vértices más críticos que presenta el actual esquema económico nacional cuál es su política cambiaria. Errores pasados que el presidente quiso evitar para no arriesgar “paz cambiaria” lo llevó a diseñar un modelo de ajuste del tipo de cambio -peso/dólar- atado a una “tablita” prefijada de variación que nos condujo a una importante distorsión en poco tiempo de las variables financieras. Y ello atenta contra la supervivencia de largo plazo del modelo libertario. En otras palabras, el valor del **dólar oficial del 2005, hoy representaría \$ 2.614**, magnitud que refleja la distancia que existe entre el actual valor y lo que sería un precio acorde a tasas de crecimiento compatibles con estabilidad y superávits gemelos.

En resumen, el tránsito del primer año de gobierno y el inicio del 2025 nos encuentra sin presupuesto nacional, con restricciones fiscales, graves problemas cambiarios, endeudamiento creciente y un descenso de la inflación que empieza a visibilizar los problemas de la economía real: mercados concentrados, primarizados, endeudados, y de fuerte capital extranjero que reclama la aplicación de medidas que, si bien mostrarán beneficios en el corto plazo, la historia argentina sabe que las tensiones con el mercado interno hará, tarde o temprano, imponer otra realidad. Ahora sabemos que son tiempos de ajustes “vía cantidades” en lugar de “los precios” y nuestra historia enseña como acaba la fiesta.

Rosario, 21 de marzo de 2025